

3ER ENCUENTRO TALLER DE LECTURA AQUITANIA

Obra de selección: *Antología poética, Félix Guerra* (inédita)

Selección original: Gabriela Guerra Rey

Poemas propuestos selección: Luciano Walter y Annia Galano

SUEÑO DE VIAJERO

(La melodía del pez tambor)

Ahora vengo, diosa, ahora
retorno, diosa. Regreso como
la bala al cañón, como el fugitivo
a su sogá. Camino hacia tu boca.
Voy soltando los lastres del olvido.

MI SED ABRASADORA

(Amor de los pupitres)

Sucedió en mayo pasado, época de framboyanes floridos
y mares encrespados. Yo miraba a un horizonte azul
junto a tus hermosos ojos apacibles y glaucos. Entonces,
el mar vino, flageló la costa con su ira de espumas
y dejó una gota de agua en tu rodilla. Sentí una sed
abrasadora y quise beber de esa gota. Tú lo impediste
afable, razonando que el agua salada, y menos una gota,
no calma la sed. Mi sed no era sed que se calmara con
agua. Pero como me torturaba por encontrar la forma
silenciosamente galante de insinuar, aquella gota me
pareció a propósito.

Por un segundo irracional odié las olas y
todas las inmensidades oceánicas. Entonces, el mar,
devolviendo el golpe, vino y me dejó no una gota, sino
todo un gran cántaro encima.

Tú te reías, algo irónica y sobre todo risueña,
y preguntabas si ya se había calmado mi sed abrasadora.

¿LA ÚLTIMA VEZ QUE INTENTE QUERERTE?

(Amor de los pupitres)

Quizás sea esta la última vez que intente quererte. O tal vez esto sea el comienzo de aquella propuesta de aventura, tuya y mía, de repartirnos el amor a 4 manos y a 4 ojos, hoja por hoja y dedo por dedo, filmando escenas en exteriores y también en íntimas locaciones intensamente líricas. Porque ahora cuando te besé en la mejilla de despedirse, sentí dentro el crecimiento impulsivo de una rama y la aparición roja de una crepitante fruta y dije adiós sin ninguna convicción, como si solo en las despedidas pudiera ver a quienes amo en realidad. Hace solo pocos segundos hablábamos, te hablé, de cosas irreparables, de emociones que se quiebran como una claridad contra el follaje, y hablamos también, me hablaste, de cosas que se extinguen anticipadamente, preamorosamente, una disculpa o un día antes de la víspera, en el umbral mismo de la fascinación, y ya no hay nada que hacer, porque los finales casi nunca los ponemos nosotros, ni tú ni yo, sino que nos vienen de afuera, como un pájaro sorpresivo que entra a la habitación y ya no encuentra ventanas para la fuga. Pero yo repito mi adiós, callo y aguanto una señal tuya o el tropelaje de la desdicha escapando por una persiana, o la resurrección del brillo en los cristales o un fueguito cualquiera o una claudicación cualquiera, la más indecisa referencia a cualquier día, de ayer o de mañana. Pero cuando tú lloras, eso lo sé, no puedes ni siquiera balbucear, ni siquiera poner lágrimas a los polvos de nadie. Y yo, cuando lloro, se me inflama el orgullo y no atino siquiera a lanzar una breve mirada inquisitoria. Entonces ya debo partir, partir, y esta sea quizás la última vez que yo intente quererte.

NÁUFRAGO SIN TI

Conozco perfectamente quién
es el mar, porque tiene remos y
navega en mis recuerdos.

El mar es aquella agua con estruendo
que sin embargo se apocaba
en el último trecho, y llegaba
sumisa a lamer tus pies.

Conozco el mar porque fue la última
locación donde estalló tu risa
y giraste lenta hasta quedar
de perfil contra la espuma.

El mar es sobre todo una borrasca
imaginada en el corazón de un caracol.

Con el mar nunca acabaríamos, puestos
a la tarea de comprobar humedades y salitres.

Como no soy ciego y menos tonto, creo que
existen tantas razones para censurarlo
como para abrazarlo. Y no pienso, en última instancia,
que haya nadie tan insoportablemente solitario
como ha sido el mar en algunos atardeceres
y como he sido yo en algunas despedidas.

Ahora apenas lo dudo:
El mar y yo somos dos náufragos sin ti.

LLEVO DÍAS

(Amor de los pupitres)

Llevo días lamiendo heridas y recuerdos y ya hoy
puedo jurar que no existe oficio más triste que el
de criatura apaleada y arrinconada en su penumbra.

Si el viento me despeina es solo asunto del viento.
Si el aire llega a mis pulmones, es una rutina del aire.
Y si el framboyán azul se mese delante de mis ojos,
no es más que una inconsciente venganza del follaje.

EL INVITADO

(*El invitado soy yo* - Mención Casa de las Américas 2005)

Con un proyecto de pulmón ajeno
salí en busca de suspiros propios.
Nací de una silenciosa flor, de pausadas
cáscaras oscuras: en cada derrumbe descubrí
recientes huesos míos creciendo
entre las ruinas, como hojas de paisaje
todavía sin árbol primordial.

Pelaje vi en las alas de los pájaros,
graznidos en la urdimbre
oscura del lobo: ellos pedían
en préstamo lo que ofrecían, yo daba
de sus manos. Sus alas eran
mis hermanas, sus dientes mi colmillo.

Y en el líquido percibí además imágenes que deletreaban:
Aquí escribieron río con un agua muy larga.

IV

REDUCCIÓN

(De la serie *Melodías*, de *Melodías del pez tambor*)

Solo este árbol dejaron
en pie.
Solo a este árbol
llegará la primavera.

VIII

ÉTICA

(De la serie *Melodías*, de *Melodías del pez tambor*)

A la puerta de casa
coloco un rótulo: NO
SE FABRICAN JAULAS.

IMÁGENES

(*El invitado soy yo* - Mención Casa de las Américas 2005)

Algunas imágenes, como la del tren,
cruzan a todo vértigo,
antes de hacer escala en la distancia.
Otras, bondadosas, como el árbol,
las amo un segundo y luego
se alejan a excavar cimiento en la nostalgia.
Otras, alcanzan a ser una sábana blanca
sacudida en la claridad del patio.
Otras cantan, gorjean, al atravesar
con alas el espesor del tiempo y tienen
el aire desenvuelto de las golondrinas.
Otras, regordetas y esbeltas como nubes, se quedan
a imprimir tatuajes en los cielos de la memoria.

DÍAS DEFECTUOSOS

(*El invitado soy yo* - Mención Casa de las Américas 2005)

Hay días verdaderamente defectuosos
que debieran desmoronarse al nacer,
para que otro más rutilante germinara
de esa extinción. Ayer, cuando ella
respondía a mis demandas
con cero ofertas, porque afirma, ja,
que en su distante corazón no hay
un pequeñito rincón para el amor,
debí abofetear el crepúsculo e impedir
la irrupción de las estrellas. Y hoy,
cuando atardece otra vez y el sol deleznable
no acumula mérito para llegar al descanso
de la noche, yo debiera apuñalear
las horas, hacer trizas los segundos
y esparcir al aire las cenizas
de sus crueles minutos.
Desamparado por el tiempo, desamparado
por la humedad, inválido de amor
y sangrado por incontenibles heridas,
sin embargo, solo logro sumarme al aguacero

y llorar por los terribles errores
que cometen los días a diario.

DESMEMORIA

(*El invitado soy yo*- Mención Casa de las Américas 2005)

Se desvanecen
tus ojos, pero soy yo
quien queda ciego.

CERTIDUMBRE

(*El invitado soy yo* - Mención Casa de las Américas 2005)

Solo este árbol quedó
en pie: solo a este árbol
llegará la primavera.

FIN



<https://editorial.aquitania-xxi.com/>

